

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS POLITICAS DE POBLACION DE CUBA

LAUBEL ALDANA MARTINEZ

INTRODUCCION

En estas breves líneas se intentan resumir para esta reunión las acciones que en Cuba han tenido lugar y que pueden asociarse con una política de población. Este documento es una síntesis o un pequeño inventario de las principales medidas que de una forma más directa han influido e influyen en el comportamiento demográfico.

Este enfoque obliga, en primer lugar, a abordar el problema desde el punto de vista conceptual; lo cual no se hace, por supuesto, con el ánimo de establecer una polémica al respecto, puesto que ello saldría de los marcos y objetivos de este taller. Sin embargo, es necesario esclarecer el marco conceptual en el cual se analizan en este documento los hechos, acciones y resultados relacionados con la población en Cuba; lo que, por otra parte, no es otra cosa que exponer los mismos siendo consecuentes y fieles con la propia realidad objetiva.

No resulta necesario en este lugar analizar en detalle el ingente esfuerzo

Documento presentado al Segundo Taller sobre Prioridades en la Investigación para Políticas de Población, organizado por el Grupo Internacional para la Evaluación de la Investigación en Ciencias Sociales sobre Población y Desarrollo, copatrocinado por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México y el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas, México, D.F., 28 al 30 de junio de 1978.

profundamente transformador emprendido por nuestro pueblo desde hace ya 19 años, a partir del triunfo de la Revolución. En este breve plazo se han borrado las más brutales expresiones de largos años de dominación colonial y neocolonial que distorsionaron nuestra economía, enajenaron nuestra cultura y sometieron nuestra política. Tampoco es necesario detallar cómo este proceso se llevó a cabo en las condiciones más difíciles de aislamiento y hostilidad, lo que hizo aún más difícil y tenso el esfuerzo de nuestro pueblo.

En las condiciones en que este proceso fue iniciado, las políticas se orientaron no a actuar sobre la población, sino a producir los cambios en las estructuras básicas que frenaban y condicionaban el desarrollo económico y social autosostenido.

No se definieron metas para el crecimiento de la población; pero sí se definieron metas sobre la salud pública, su cobertura nacional y su gratuidad; sobre la educación, su perfeccionamiento, universalización y gratuidad; sobre el empleo pleno, sobre la redistribución del ingreso y el mejoramiento general de las condiciones materiales de vida de la población, tanto en las zonas rurales como urbanas, en las pequeñas, medianas, como grandes ciudades.

Es decir, que no se puede hablar de una política de población, en los términos en que ésta es comúnmente entendida; pero sí se puede hablar de una política de desarrollo económico y social, totalmente argumentada y coherente que impactó —a lo largo de estos 19 años— en las condiciones materiales de vida de nuestra población y produjo, consecuentemente, modificaciones importantes en el comportamiento de las principales variables demográficas. No es menos cierto, sin embargo, que algunas de esas medidas pueden ser agrupadas por su influencia en las variables demográficas en lo que podría llamarse una política de población; pero lo más importante a destacar es que esas medidas forman parte integral de la política de desarrollo económico y social más general.

COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO

Se intenta ahora presentar algunos aspectos relevantes del comportamiento demográfico de nuestra población y relacionar éste con las medidas generales y específicas que lo han condicionado. Se tomarán separadamente las variables demográficas:

1.- La Fecundidad:

Esta variable, medida por la tasa de natalidad, muestra una evolución rápi-

damente descendente desde 1963, en que alcanzó 35.1 por mil, hasta 1977, donde se obtuvo un valor (todavía preliminar) de 19.8 por mil. Al mismo tiempo las diferencias entre provincias han sufrido una importante disminución.

La reducción de la natalidad, que alcanza casi a un 50% en 14 años, se asocia con una multitud de factores cuyo esclarecimiento está lejos de ser completo. Los estudios detallados sobre la fecundidad en este período están en proceso en estos momentos. No obstante, pueden mencionarse algunos de los factores cuya influencia se considera más significativa:

- El aumento de la participación femenina en las actividades económicas. No sólo desde el punto de vista cuantitativo —de 1971 a 1975 la ocupación femenina aumentó en 37%—; sino desde el punto de vista cualitativo, pues este aumento se dirigió hacia actividades de mayor calificación y remuneración. Además, se produjo la mayor proporción en aquellas provincias que mostraban las tasas más bajas de ocupación.
- Un mayor acceso a los medios anticonceptivos, tanto intrauterinos como orales, a través de la red regular de centros asistenciales y como parte de la política de salud materno-infantil.
- La elevación del nivel cultural general de la pareja y en particular de la mujer a través de los planes de educación de adultos.
- La urbanización del medio rural tradicional y disperso en función de las transformaciones agropecuarias producidas por el proceso de Reforma Agraria. Esto ha propiciado una aceleración en la modernización y en la transformación de la estructura y los roles de la familia y en particular del papel de la mujer en ella.

2.- La Mortalidad:

Hacia fines de la década del 50 la mortalidad infantil se estimaba en 80 por mil nacidos vivos. Desde los primeros años de la Revolución, primero lentamente y más tarde de manera más acelerada, se ha verificado un proceso de reducción que sitúa este sensible indicador en 24.6 por mil nacidos vivos para 1977 (cifras preliminares).

La mortalidad de 1 a 4 años se ha reducido apreciablemente lográndose una tasa actual de 1.1 por mil, sensiblemente inferior a otros países de la región.

Igualmente, las tasas de mortalidad materna han descendido de 10.7 defunciones por 10,000 nacidos vivos en 1965 a 4.6 en 1976.

Consecuentemente, la mortalidad general expresada en la esperanza de vida al nacer se calculó para 1976 en 70 años para ambos sexos.

Con relación a esta variable, son múltiples también los factores que podrían enunciarse como actuantes en los resultados señalados; sin embargo, se consideran los más importantes los siguientes:

- El mejoramiento sistemático de las condiciones materiales de vida de la población en su conjunto y particularmente de la población infantil y materna. La desaparición de las deficiencias nutricionales en los niños y la madre.
- La creación del Sistema Nacional de Salud que, con una cobertura nacional y totalmente gratuita, es capaz de atender institucionalmente el 98 por ciento de los partos y ofrecer 9.8 consultas externas por parto en 1976. Además de haberse erradicado enfermedades tales como la poliomielitis y el paludismo y reducido la incidencia de las diarreas agudas y respiratorias.
- La educación como una vía de elevación del nivel cultural general, que en Cuba abarca en sus diferentes formas a algo más de un tercio de la población total, ha influido directa e indirectamente en el nivel sanitario y en el uso adecuado de los servicios médicos por parte de la población.

3.- Las Migraciones Internas.

Cuba no fue, por supuesto, una excepción con respecto a los movimientos migratorios internos y el crecimiento urbano, antes de la Revolución, en comparación con otros países de la región. Ya a principios del siglo, el 40 por ciento de la población residía en núcleos de más de 2,000 habitantes. En 1953 esta proporción era de 51.4 por ciento y la ciudad de La Habana tenía el 23 por ciento de la población total del país y recibía el 44 por ciento del éxodo rural.

La política de la Revolución desde el primer momento se orientó hacia la puesta en explotación de los recursos naturales del país, por supuesto, dispersos a lo largo y ancho del mismo. Esta política, unida al desarrollo agropecuario generado por la Reforma Agraria, ha puesto en marcha un proceso de redistribución de la población que se apoya y orienta en el propio proceso de desarrollo de las fuerzas productivas materiales del país. Se observan ya algunos resultados.

La población urbana del país aumentó a una tasa media anual de 3.1 por ciento entre 1953 y 1970, según los censos respectivos. Este crecimiento, sin em-

bargo, fue sólo ligeramente superior al crecimiento de 2.1 por ciento para todo el país. Por otra parte, sin embargo, el crecimiento de la capital, La Habana, durante el mismo período fue similar a este último; alcanzando tan sólo a 2.2 por ciento. Entre 1971 y 1974 el crecimiento de la ciudad capital fue tan sólo de 1.3 por ciento.

Por otra parte, se aprecia un crecimiento preferencial de las ciudades de tamaño intermedio, cuyo peso en el total de la población pasó de 10.6 a 17.3 por ciento de 1958 a 1970.

Se han logrado también resultados satisfactorios con las políticas de poblamiento de regiones con potencial productivo, hacia las cuales se ha orientado el proceso migratorio.

Y para concluir queremos ofrecerles algunos datos de dos estudios realizados en once áreas de desarrollo donde se han ejecutado estos programas y que muestran el comportamiento de las migraciones de la población que a ellas fueron a residir.

La Isla de Pinos, a 60 kms. al sur de Cuba, con una extensión territorial de 2,199 kms.² tenía en 1959, 11,000 habitantes.

La política gubernamental promovió un movimiento migratorio que garantizara los planes de desarrollo local, con resultados evidentemente exitosos. En 1974 tenía 42,000 habitantes.

El estudio realizado en este mismo año en la zona rural a 4,711 personas residentes ofrece los siguientes datos. Del total de inmigrantes el 94 por ciento llegaron después de 1959 y procedían: el 74 por ciento de zonas rurales y el 21 por ciento de centros urbanos. El 46 por ciento eran provenientes de la provincia más distante, Oriente.

Se verifica la estabilidad de la población inmigrante, con el 95 por ciento que declararon estar establecidos permanentemente. En sólo el 7 por ciento de los núcleos familiares hubo migración de población joven, integrada por los hijos de los jefes de familia.

Los resultados preliminares del estudio realizado en diez comunidades de producción agropecuaria para evaluar el comportamiento migratorio señalan que: para el período 1975-1977 las tasas de emigración de estas comunidades fueron siempre, en promedio, un 50 por ciento inferiores a las tasas provinciales.

Otros resultados interesantes son: la participación cada vez menor de los

jóvenes entre 15 y 29 años en la emigración. Que la población de mayor nivel escolar no es la más propensa a emigrar. En ningún momento se declara como causa de emigración el motivo económico. La mayor parte de las causas son por familia secundaria, matrimonios y divorcios.

Los obreros agrícolas son los que menor proporción tienen entre los emigrantes en términos relativos.

Por lo general los técnicos, cuando emigran, van fundamentalmente a otras zonas rurales.

Del total de emigrantes se dirigen a zonas urbanas el 68 por ciento; de éste, el 71 por ciento se dirigió a ciudades pequeñas dentro de la provincia, el 16 por ciento a capitales de provincias, el 8 por ciento fuera de la provincia a ciudades pequeñas y medianas y sólo el 5 por ciento a La Habana.

Con estos ejemplos hemos querido evidenciar la eficacia del desarrollo planificado y que las migraciones, dentro del contexto del Socialismo, se van transformando, de problemática social y fuente de conflictos en los grandes centros urbanos, en un medio para la planificación del desarrollo socio-económico del país.

Con este breve documento hemos querido dar una idea general de aquellas medidas que en el marco del proceso de desarrollo económico y social de Cuba, durante los últimos 19 años de construcción socialista, han influido decisivamente en el comportamiento demográfico cubano y, sin lugar a dudas, condicionarán el futuro de nuestra población.